huas y chichimecas otomíes. Pero volviendo a nuestro intento, digo que después que Chimalquixintecuhtli llegó a este lugar de Tullantzinco fue bien recibido de Macuilacatl, que ya estaba allí poblado; y no sólo le recibió de paz, pero por ser soltero le dio mujer con quien casase (que en aquellos tiempos estos dichos chichimecas no acostumbraban el uso de muchas mujeres sino solamente contraían con una). También dieron mujer en aquel pueblo a Totolamihua, que era de los de más cuenta en estas familias.

De estas dichas gentes se poblaron grandes provincias, de las cuales se nombran todas las sierras y costas de mar, hacia el norte y parte del oriente, como son Tuzapan, Papantlan, Tonatiuhco, Metzitlan, Achachalintlan, Nauhtlan y otras, que por evitar prolijidad callo. A los demás, que no hicieron asiento y morada en estos dichos lugares, dejó ir caminando y haciendo paradas hacia la tierra que es ahora llamada de Tlaxcallan, que aunque duerman por un poco los despertaremos a su tiempo, cuando ya hayamos tratado de estotros que siguen la vuelta de Chalco y contorno del volcán.

CAPÍTULO XI. *De cómo fueron marchando estos teochichimecas hacia las tierras de Tlaxcallan por las faldas del volcán, siguiendo la parte de mediodía, y lo que en el camino les sucedió, y poblazones que fueron haciendo*

UNQUE ESTOS TEOCHICHIMECAS comenzaron a marchar en busca de las tierras que deseaban tener y poseer para vivir pacífica y quietamente en ellas, no luego que salieron de Poyauhtlan hicieron la jornada entera, antes fueron parando y deteniéndose en sus pasos, tanto que jornada que pudieron andar en ocho días o diez, a más tardar, yendo marchando en cuerpo de ejército, la anduvieron en espacio y tiempo de quince años, corriendo en los años medios de este dicho tiempo la provincia de los chalmecas que (como hemos dicho) discurre y se extiende por todas estas llanadas y faldas del volcán y Sierra Nevada.

Fueron haciendo su viaje por Tetella, Tochmilco, Atlixco, Cohuatepec y Tepapayecan, y de estos mismos se adelantaron (según dicen las historias) algunos que fueron a poblar al sitio de la gran ciudad de Cholullan, donde ya otros muchos estaban poblados, cuyos capitanes dicen haber sido Tololohuitzitl, Iyexicohuatl, Quetzaltehueyac y Cohuatlinechquani y Ayapantli. Los cuales después que supieron que estos sus parientes teochichimecas, que habían quedado atrás, iban saliendo por aquellas partes dichas y nombradas, los vinieron a recibir; y otros dicen que hasta la provincia de Chalco y Amaquemecan, entre los cuales habían sido bien recibidos sin mal ni daño de sus personas y les habían dado paso libre para su jornada. Los cuales, caminando en prosecución de su intento, llegaron a un lugar que se llama Tetliyacac, junto la ciudad de Huexotzinco, y de allí se fueron

unos la vuelta de mediodía a poblar las tierras que hallasen desocupadas y desiertas; cuyo capitán y caudillo fue Tloquetzalteuhtli y Yohuallatonac y poblaron el pueblo y provincia de Quauhquechollan, y otro caudillo, llamado Quezalxiuhtli, hizo la poblazón de Cohuatepec.

Otra cuadrilla pobló a Ahuayocan, donde también hallaron poblados a los ulmecas y zacatecas y en otro pueblo que se llama Xocoyocan. El pueblo de Totollan pobló Tetzitzimitl y el de Atlmoyahuacan, Quauhtzintecuhtli, el cual entró después por la poblazón de Huexotzinco y hizo parte de su poblazón en aquel lugar, y otro caudillo que se llamaba Cozcaquauhhuehue pobló el barrio de Teopan, y Tlotlitecuhtli, un poco más abajo en el barrio de Contlan, Tempatlahuac, y en el de Xaltepetlapan otro llamado Cacamatecutli, y Toltecatlecuhtli pobló en Calpan, y Zimatecuhlti fue a poblar la parte de Atlixco y tuvo correspondencia en la poblazón de Totomihuacan. Cuando todo esto se poblaba no estaban divididas las provincias, hasta que por discordias y pasiones las vinieron a dividir por manera que todos vivían vida pacífica y quieta, no atendiendo a más que a hacer sus poblazones y dividir sus gentes y ensancharlas por todas aquellas extendidísimas tierras.

Pasaron pues adelante estos teochichimecas que venían marchando para proseguir sus poblazones y ciudades que ha habido en esta tierra y otra, una legua de ella, llamada Tecalpan (que ahora se dice Tecali) y fueron marchando adelante hacia la otra sierra nevada que los naturales llaman Poyauhtecatl y nosotros los españoles Sierra de Perote; todo esto hicieron con intención de ver la tierra y poblarla toda en cuanto ellos pudiesen, no solamente estas gentes teochichimecas, que ahora venían marchando, sino también los otros que a éstos antecedieron. Y entre las poblazones que hicieron fueron Amaliuhcan, Nacapahuazcan y Chachapatzinco en los cuales lugares vinieron a visitar tres señores llamados Tololohuitzitl, Quetzaltehueyac y Ixcohuatl, que son aquellos que llegaron a poblar la parte que les cupo de la ciudad de Cholullan, los cuales les trajeron ollas de barro en que guisasen de comer, porque hasta aquellos tiempos no usaban comer las carnes cocidas ni guisadas, sino crudas o mal asadas en barbacoas o a las llamas del fuego que eran más chamuscadas que asadas; y porque en este lugar recibieron este beneficio que antes ignoraban, le llamaron Nacapahuazcan, que quiere decir donde se cuecen las carnes.

De aquí fueron a Huehuetlan y Atliztacan y a Tepexic, donde también hicieron sus poblazones, y en este lugar de Nacapahuazcan se armaron caballeros muchos de ellos después de haber echado de sus tierras a los xicalancas, chocamecas y zacatecas, como en realidad de verdad lo hicieron y les quitaron las que poseían; los cuales, despojados y destruidos de ellas, fueron a poblar a otras partes.

Dieron la vuelta, desde aquí, todos los demás que quedaban y vinieron a hacer el sitio en el que ahora es el de Tlaxcallan para poblar en él muy de propósito y de asiento. La cual poblazón comenzaron por un lugar que se llama Atzalan y Azaquanac y Acohuazacapechpan donde hallaron a Tlalchiyach y Aquiach, los cuales quisieron resistirles la entrada y les dije-

ron que no tenían que parar allí, porque aquellos términos y tierras habían ganado ellos y los tenían por mojoneras de la provincia y ciudad de Cholullan y toda la sierra de Matlalcueye que es la que llamamos de Tlaxcallan.

No hicieron caso de esta razón los teochichimecas y les dijeron: muy engañados vivís en pensar que esta tierra es vuestra, porque los dioses a quien adoramos nos la han dado y todo esto que veis y tenéis delante de vuestros ojos es nuestro y no hemos parado, que aun todavía vamos caminando, y así os pedimos de paz que nos dejéis pasar. Los capitanes que defendían el paso, o con temor de la valentía de los que lo pedían o por persuadirse a que era así verdad lo que demandaban, les dejaron pasar sin ningún riesgo. Los cuales fueron haciendo mansiones por lugares diversos de esta provincia, poblando en los mejores y que más acomodados les parecían. Esta entrada que hicieron estos teochichimecas en esta provincia de Tlaxcallan fue echando a las gentes que la poseían de ella, que eran ulmecas y zacatecas; los cuales se fueron de ellas, unos de paz (temiendo a los advenedizos) y otros saliendo por fuerza, por la guerra grande que les hicieron estos teochichimecas que entraban matándoles un grande y famoso capitán que los regía y gobernaba, llamado Colopechtli, el cual muerto acobardaron todos y desampararon el lugar y se fueron huyendo hacia la parte del norte con sus mujeres y hijos, como luego diremos. Echadas estas gentes de este sitio, se apoderaron los nuevos teochichimecas de él, y hicieron su asiento en la expugnable sierra y cabeza que ahora se llama Tepeticpac y se llamó Texcalticpac y Texcallan. De aquí enviaron a poblar algunos de ellos a la provincia que ahora se llama Xicochimalco.

Los ulmecas y zacatecas que salieron de aquel sitio de Tlaxcallan echados por los teochichimecas fueron vagueando y discurriendo por algunos lugares buscando sitio acomodado donde parar. Lo cual fueron haciendo muy de espacio, y poco a poco, porque los enemigos que los echaron de su provincia y sitio no pretendieron destruirlos ni acabarlos, sino sólo introducirse y apoderarse del lugar que tenían, por tener entendido que aquél era el que su dios les tenía prometido. Y así pararon (entre otros lugares) en uno llamado Coyametepec y pasaron adelante a otro que se dice Tecoyotliyac y adelante Amamaztilipilcayan, donde no hallaban reposo por ser las tierras secas y no del temple y estalaje del que habían perdido; y pasando a otro lugar donde hallaron algunas aguas y montes, pensando poblar allí, pareciéndoles el sitio algo acomodado, hallaron después con las mudanzas del tiempo destemples muy grandes, así de frío como de otras inclemencias que los maltrataban. Y acordándose los viejos del buen temperamento de la tierra que habían dejado y lo mal que les iba en esta que ahora pensaban habitar, lloraron su desgracia y pusieron por nombre al lugar, Huehueichocayan, que quiere decir lugar del llanto de los viejos. Y no fue poca la ocasión que tuvieron para llorar, pues viniendo de camino sin casas ni tiendas, no hallaron en él cuevas en que meterse para guarecerse de las grandes y continuas lluvias que sobre ellos cayeron por más de veinte días. Y pasando adelante llegaron a Tenamitic, donde es ahora el pueblo de la provincia de Zacatlan, cuyos capitanes y caudillos fueron Ixcohuatl,

Xopancatecuhtli; y en Otlatlan asentaron su pueblo donde los dejamos hasta que tratemos de los totonacas, que fueron después sujetos a estos chichimecas referidos.

CAPÍTULO XII. *De la guerra que hicieron los de los valles y comarcas de Huexotzinco a los teochichimecas que poblaron el sitio de Tlaxcallan, cuyo principal caudillo era Culhuacatecuhtli Quanez; y se dice cómo los tlaxcaltecas vencieron esta batalla y los medios que para vencerla tuvieron*

PASADO ALGÚN TIEMPO que los chichimecas se habían situado y rancheado en el cerro de Tepeticpac (donde tuvo su origen y principio esta ciudad de Tlaxcallan), y como también se fuesen multiplicando, parecióles a los de la ciudad de Huexotzinco, y a los otros señores que habían poblado en los llanos y tierras más bajas, que de tanta fortaleza como allí tenían y iban haciendo no podía redundar ningún bien para ellos, porque entendían que desde allí los habían de tener sujetos y avasallados. Lo cual no llevaban en paciencia, porque decían que siendo todos unos y iguales en sangre y linaje que no era razón que unos fuesen más que otros y que cada cual se contentase con la parte que le había cabido en suerte, y por aquesto trazaron de substraerse de la mayoría que querían tener los de la sierra de Tepeticpac. Y ordenaron juntamente de atajarles los pasos y pujanza que llevaban de señorear todo aquel mundo, derribándolos de su altivez y soberbia, dividiendo sus provincias y lugares y señalando sus términos y mojoneras, para que fuesen conocidas y de todos guardados, aborreciendo estar sujetos a un solo capitán o rey. Y así en voz de libertad convocaron la mayor parte de la gente plebeya (que como es fácil de mover fácilmente vinieron en ello) y tomando armas contra los dichos texcaltecas vinieron sobre ellos y en tanto grado los apretaron que los retiraron a las cumbres más altas de aquel sitio, habiendo muertes inumerables de los de una parte y otra sin respetar hermanos a hermanos, hijos a padres y padres a hijos, mezclándose la sangre sin diferencia de ninguno; y no se puede decir ni explicar las no pensadas crueldades que en esta guerra acontecieron.

Desbaratados pues los chichimecas mayores de Texcaltipac, con la grande y repentina traición que contra ellos los de esotras familias usaron, y retirados a sus fuertes con la grande ofensa que los contrarios les habían hecho, quedaron cercados por todas partes con intención que tenían los huexotzincas y los otros sus confederados de dar fin y cabo de ellos. Para lo cual iban juntando de cada día gran muchedumbre y pujanza de gentes, con las cuales les hacían continua guerra. Y viéndose tan apretados de la fuerza con que los enemigos los combatían, enviaron a pedir socorro al rey de Tetzcuco y a otros señores sus amigos y confederados; enviando a